

As Holy Family parish prepares for the joyful celebration of renovations of Sacred Heart church and altar dedication this coming June 13, 2026, we are also given a beautiful spiritual opportunity: the possibility of receiving a plenary indulgence. This is a special grace offered by the Church, helping us grow closer to God and experience the fullness of His mercy.

The dedication of a church is a sacred moment. It marks the setting a part of a building for divine worship—a place where the Eucharist will be celebrated, prayers lifted, and lives transformed. At Sacred Heart Church, this occasion is not only historic for our community but also deeply spiritual for each of us.

What is a Plenary Indulgence?

A plenary indulgence is the complete remission of the temporal punishment due to sins that have already been forgiven. While Confession restores our relationship with God, an indulgence purifies the lingering effects of sin. It is a gift flowing from Christ's infinite mercy, entrusted to the Church.

We know that sin has not only a personal impact but also a communal one. When we sin, we release evil into the world. It is within our power to seek personal forgiveness through the Sacrament of Reconciliation. But it is beyond our power to erase, on our own, the communal effects of sin.

“Despite being forgiven, the conflicting consequences of our sins remain. In the Sacrament of Reconciliation, God forgives our sins, which he truly blots out; and yet sin leaves a negative effect on the way we think and act. But the mercy of God is stronger than even this. It becomes *indulgence* on the part of the Father who, through the Bride of Christ, his Church, reaches the pardoned sinner and frees that person from every residue left by the consequences of sin, enabling that person to act with charity, to grow in love rather than to fall back into sin.” (Pope Francis)

The goodness and grace of some in our communion of saints goes far beyond what is needed for their own personal salvation. “Their holiness comes to the aid of our weakness in a way that enables the Church, with her maternal prayers and her way of life, to fortify the weakness of some with the strength of others.”

How to Receive the Plenary Indulgence

On the occasion of a church or altar dedication, the Church grants a plenary indulgence to the faithful who devoutly participate in the sacred rites. To receive this indulgence, parishioners are to fulfill the following conditions:

1. Attend the Dedication Mass-Insert time and date

Be present and participate prayerfully in the liturgy of the church and altar dedication at Sacred Heart in mid-June.

2. Receive Holy Communion

Worthily receive the Eucharist, preferably during the same Mass or within a few days of the event.

3. Go to Confession

Receive the Sacrament of Reconciliation within about 20 days before or after the dedication.

4. Pray for the Intentions of the Pope

This can be as simple as praying an Our Father and a Hail Mary for the Holy Father's intentions.

5. Be Free from Attachment to Sin

This includes even venial sin—a sincere disposition of the heart seeking to love God above all things.

In addition, the elderly, sick, and those unable to leave their homes for serious reasons can obtain a plenary indulgence given that they are detached from all sin and will fulfill the latter three conditions as soon as possible, offering their suffering to God.

A Moment of Grace for Our Parish

This dedication is more than a ceremony—it is a moment of renewal for our entire parish family. By participating fully and meeting these conditions, we can receive not only the visible beauty of our newly dedicated church but also a profound spiritual blessing.

Let us prepare our hearts in prayer, approach the sacraments with sincerity, and take full advantage of this grace-filled opportunity. May this sacred occasion deepen our faith and unite us ever more closely to Christ and one another.

We look forward to celebrating together at Sacred Heart this June!

Deacon Marty Ryan

Una carta de su diácono | Rededicación del Sagrado Corazón e Indulgencias Plenarias

Mientras la parroquia de la Sagrada Familia se prepara para la gozosa celebración de las renovaciones de la iglesia del Sagrado Corazón y la dedicación del altar este próximo 13 de junio de 2026, se nos ofrece también una hermosa oportunidad espiritual: la posibilidad de recibir una indulgencia plenaria. Esta es una gracia especial ofrecida por la Iglesia, que nos ayuda a acercarnos más a Dios y a experimentar la plenitud de Su misericordia.

La dedicación de una iglesia es un momento sagrado. Marca la consagración de un edificio para el culto divino: un lugar donde se celebrará la Eucaristía, se elevarán oraciones y se transformarán vidas. En la iglesia del Sagrado Corazón, esta ocasión no es solo histórica para nuestra comunidad, sino también profundamente espiritual para cada uno de nosotros.

¿Qué es una indulgencia plenaria?

Una indulgencia plenaria es la remisión total de la pena temporal debida por los pecados que ya han sido perdonados. Si bien la Confesión restaura nuestra relación con Dios, una indulgencia purifica los efectos persistentes del pecado. Es un don que emana de la infinita misericordia de Cristo, confiado a la Iglesia.

Sabemos que el pecado tiene no solo un impacto personal, sino también comunitario. Cuando pecamos, introducimos el mal en el mundo. Está en nuestro poder buscar el perdón personal a través del Sacramento de la Reconciliación. Pero está más allá de nuestro poder borrar, por nosotros mismos, los efectos comunitarios del pecado.

«A pesar de haber sido perdonados, permanecen las consecuencias conflictivas de nuestros pecados. En el Sacramento de la Reconciliación, Dios perdona nuestros pecados, los cuales Él verdaderamente borra; y, sin embargo, el pecado deja un efecto negativo en nuestra forma de pensar y actuar. Pero la misericordia de Dios es más fuerte incluso que esto. Se convierte en indulgencia por parte del Padre, quien, a través de la Esposa de Cristo —su Iglesia—, alcanza al pecador perdonado y lo libera de todo residuo dejado por las consecuencias del pecado, capacitándolo para actuar con caridad, para crecer en el amor en lugar de volver a caer en el pecado». (Papa Francisco)

La bondad y la gracia de algunos miembros de nuestra comunión de los santos van mucho más allá de lo necesario para su propia salvación personal. «Su santidad acude en auxilio de nuestra debilidad de una manera que permite a la Iglesia —con sus oraciones maternas y su modo de vida— fortalecer la debilidad de algunos con la fortaleza de otros».

Cómo recibir la Indulgencia Plenaria

Con ocasión de la dedicación de una iglesia o de un altar, la Iglesia concede una indulgencia plenaria a los fieles que participen devotamente en los ritos sagrados. Para recibir esta indulgencia, los feligreses deben cumplir las siguientes condiciones:

1. Asistir a la Misa de Dedicación — Sábado, 13 de junio, a las 4:00 p. m.

Estar presentes y participar con espíritu de oración en la liturgia de dedicación de la iglesia y del altar en el Sagrado Corazón, a mediados de junio.

2. Recibir la Sagrada Comunión

Recibir dignamente la Eucaristía, preferiblemente durante la misma Misa o dentro de los pocos días siguientes al evento.

3. Confesarse

Recibir el Sacramento de la Reconciliación dentro de un plazo de unos 20 días antes o después de la dedicación.

4. Orar por las intenciones del Papa

Esto puede ser tan sencillo como rezar un Padrenuestro y un Avemaría por las intenciones del Santo Padre.

5. Estar libres de todo apego al pecado

Esto incluye incluso el pecado venial: una disposición sincera del corazón que busca amar a Dios por encima de todas las cosas.

Además, los ancianos, los enfermos y aquellos que no puedan salir de sus hogares por motivos graves pueden obtener la indulgencia plenaria, siempre que estén desapegados de todo pecado y cumplan las tres últimas condiciones tan pronto como les sea posible, ofreciendo su sufrimiento a Dios.

Un momento de gracia para nuestra parroquia

Esta dedicación es más que una ceremonia; es un momento de renovación para toda nuestra familia parroquial. Al participar plenamente y cumplir estas condiciones, podemos recibir no solo la belleza visible de nuestra iglesia recién dedicada, sino también una profunda bendición espiritual.

Preparemos nuestros corazones en la oración, acerquémonos a los sacramentos con sinceridad y aprovechemos al máximo esta oportunidad llena de gracia. Que esta ocasión sagrada profundice nuestra fe y nos una cada vez más estrechamente a Cristo y entre nosotros.

¡Esperamos celebrar juntos en el Sagrado Corazón este mes de junio!

—Díacono Marty Ryan